

# MALVINAS: RELATOS DE SOLDADOS<sup>(1)</sup>

## HABIA QUE CONTINUAR HACIENDO FUEGO

*Por el Sargento Primero de Artillería JOSE ALBERTO BALMACEDA <sup>(2)</sup>*

**L**legué a PUERTO ARGENTINO, el 13 de Abril de 1982, integrando el Grupo de Artillería 3. Apenas arribé al Aeropuerto, comencé a tomar conciencia de lo que Dios nos había impuesto. Personalmente, allí me di cuenta de la real importancia que tenía el hecho de que nosotros estuviéramos en las Islas.

Entonces me dije: "A pesar de haber estado en 1976 en TUCUMAN y en 1978 en RIO GALLEGOS (Canal de Beagle), esto es más fuerte y duro, porque nos enfrentamos a un adversario que tiene todos los conocimientos técnicos y medios bélicos de gran envergadura" Después, con el paso de los días, se confirmó mi presentimiento.

En primer término, fui destinado a un pequeño grupo de comandos del GA 3. Nos llamaban "Gansos Salvajes". Eramos todos cuadros de artillería, excepto algunos suboficiales del cuerpo profesional. Entre otros estaban el Capitán CORDERO, el Teniente Primero DAFFUNCCHIO, el Cabo Primero QUISPE, el Sargento BRITOS, y los Subtenientes BARREIRO, CENTURION y HERRERO. También se encontraban los Sargentos JUAREZ, BALDINI y RODRIGUEZ, y algunos otros cuyos nombres no recuerdo.

Nuestra misión era "cerrar" el Valle de Moody Brook, en una posición ubicada a unos 1.000 metros al Oeste de la Batería "C", entre los cerros de Monte Longdon y Wireless Ridge, por un lado, y Monte Tumbledown, por el otro, es decir, en el límite del BIM 5 con el RI 7.

Esta batería era la que nos daría el apoyo inmediato, en caso de necesitarlo.

Allí organizamos nuestra posición y esperamos que llegaran los ingleses. Lógicamente, no nos quedamos con los brazos cruzados, sino que comenzamos a hacer campos minados, a la vez que reconocíamos la zona. En oportunidades, solíamos reconocer caminos de repliegue o posibles vías de aproximación y caminos de una posición a otra en plena oscuridad; primero lo hacíamos de día, y luego lo repetíamos de noche.

Así fueron pasando los días, en medio de los cuales, al tiempo en que evocábamos el hogar, la familia y los hijos, también preparábamos nuestras posiciones. En ese lugar, llegamos a construir un gran "rancho" para paliar un poco el frío y el viento que, en este valle, parecía ser de nunca acabar.

Estaba construido con palos y paja, y lo habíamos forrado totalmente con unas láminas plásticas que la Unidad había llevado desde el continente, con el propósito de cubrir la munición de los obuses. Las láminas cubrían el piso, las paredes y el techo.

Además, habíamos fabricado una estufa con un tambor de 200 litros, en el cual manteníamos fuego constante, gracias a la turba que traíamos desde la ladera de un cerro que teníamos cerca. Usábamos el "rancho" para comer y dormir (siempre por turnos); eran los únicos momentos en que teníamos algo de calor. Ciertamente es que el esfuerzo que demandó hacerlo valió la pena, porque él nos resguardó muchísimo del frío.

De esta manera, llegamos al primero de Mayo. Este fue, para mí, el peor día, porque a pesar de las experiencias anteriores en campañas, nunca me había despertado tan conmovido.

En la noche anterior me había correspondido el primer turno de guardia junto con el Teniente Primero DAFFUNCCHIO. A las 4 y 40, hora en que los británicos iniciaron el primer ataque, hacía apenas dos horas que estábamos descansando en el "rancho". Recuerdo que oí el grito "¡AVIONES!", y luego de eso, una gran explosión; fue la primera bomba que tiraron sobre el aeropuerto. Parecía que la tierra se partía en dos y mi corazón, por primera vez, parecía que se salía del pecho.

A partir de esa fecha, siguieron los ataques irregulares de los aviones británicos durante el día, y los bombardeos regulares de las fragatas durante la noche, hasta el final de las acciones bélicas. Las fragatas lo hicieron impunemente, hasta que se dispuso de los cañones de 155 mm.

A mediados de Mayo, me destinaron a la Batería "B" del Grupo de Artillería 3. Allí formé parte del Centro de Dirección de Tiro (CDT), junto con el Teniente Primero FURQUE y el Sargento Primero CORRADINI, quien a pesar de ser el Mecánico Artillero de la batería, hacía también las veces de telefonista del CDT. En ese puesto continué mis tareas hasta el 14 de Junio.

Lo que más recuerdo en esta posición fue el ataque de dos aviones HARRIER, que lanzaron un par de "belugas" entre los cañones de 155 mm —del Grupo de Artillería 101, agregados al Grupo de Artillería 3—, que estaban situados en la ladera Este del Cerro Sapper Hill, a escasos 2.000 metros del CDT de la Batería "B". Esta explosión fue realmente espantosa, porque dio la impresión de que nunca terminaría. Temí por toda esa gente, quien además de ser oriunda de mi ciudad natal, había compartido conmigo la vida militar, en mi anterior destino, hacía escasamente un año. Allí se encontraban, entre otros, el Teniente Primero DAFFUNCCHIO (ex GA 101 y ex "Ganso Salvaje"), el Sargento Ayudante GARNICA (mi cuñado), el Cabo Primero LIBORIO (herido en esta acción junto a su servicio de pieza). La suerte los ayudó, pues sólo hubo algunos heridos, pero ninguna baja fatal. Aún hoy, no se borra de mis ojos esa nube de tierra y fuego, producto de la explosión.

Así, a grandes rasgos, se sucedieron nuestros días en MALVINAS. Como experiencia personal noté que a partir del 1ro de Mayo, y a medida que el tiempo pasaba, perdimos primero el miedo, y después también el temor a las bombas y a los proyectiles ingleses. Ya sobre el final de la campaña, se notaba el desprecio al peligro, porque, a pesar de los intensos bombardeos, seguíamos organizando nuestras posiciones o caminando de una posición a otra sin mucha prisa, y con el único propósito de cumplir nuestra misión de la mejor forma posible.

Por las noches, en oportunidades que me correspondía descansar, solía despertarme cuando el bombardeo se intensificaba, pero no pasaba mucho tiempo y seguía durmiendo, despreocupándome de si estaban bombardeando lejos o cerca de la posición.

Ejemplo de este desprecio al peligro fueron los últimos días en que los fuegos de contrabatería se tornaron casi continuos. Nuestros cuadros y soldados se mantuvieron al pie de las piezas y tirando sin cesar, sin darle importancia a lo que venía desde el aire, mar o tierra. Tal es el caso de un servicio de pieza que, en la última noche, en ocasión de ser herido su Jefe, continuó haciendo fuego sin parar, ni esperar reemplazo.

Así llegamos al 13 de Junio. El día amaneció nublado y muy frío. La lluvia, que se producía en forma aislada, se parecía más a una tenue nevada.

Este fue uno de los días más duros para nuestra artillería, y por qué no también para la artillería británica, ya que allí se realizaron los más violentos combates de contrabatería; esos que nosotros, los artilleros, llamamos "duelos de artillería".

Desde muy temprano, tratamos de hacernos superiores, en lo que a artillería se refiere; los ingleses, desde los Montes HARRIET, DOS HERMANAS, LONGDON,

KENT y nosotros, desde nuestra estática posición en PUERTO ARGENTINO. Fue imposible obtener la superioridad.

Alrededor del mediodía, la posición del GA 3 fue batida incesantemente por la artillería de campaña británica. Por momentos, creíamos que no habría lugar seguro donde pudiésemos "aguantar" semejante bombardeo, pero apenas se producía una pausa, les contestábamos con todo lo que teníamos. Fue tal el "duelo", que a nuestros obuses no le podíamos tocar los tubos, tan calientes estaban.

El mecanismo de retroceso de los obuses excedía el proceso normal, como consecuencia de que estaba altamente sobrepasada la cadencia de tiro de las piezas.

Después de la rendición nos enteramos, por comentarios realizados por los mismos ingleses, que también ellos lo habían pasado muy mal ya que, a pesar de "tirar" nosotros según la "carta" (en esos momentos ya no teníamos observadores adelantados), habíamos tenido mucha suerte al lograr batir las posiciones británicas.

Hacia las 22 del día 13, nuestros cañones de 155 mm seguían haciendo alarde de su nobleza y gallardía; pero la munición era cosa del pasado. Ya se había agotado.

Esa noche nadie durmió. Todos nos esforzábamos en apoyar el repliegue de nuestros infantes, quienes ya nada podían hacer en primera línea.

Al amanecer del 14 de Junio, con las primeras luces, vimos que nuestras piezas estaban demasiado enterradas. Eso fue lo peor que nos pudo pasar, porque para poder continuar, y al no tener otras posiciones suplementarias, necesitamos sacarlas fuera de los pozos, y todo el servicio de pieza tuvo que ejecutar sus misiones de fuego sin cubierta alguna.

Así se continuó "golpeando", hasta que vimos al BIM 5 que se replegaba combatiendo hacia PUERTO ARGENTINO.

Recién allí, la artillería silenció sus bocas de fuego y ya no se dieron voces de mando para el tiro. Recién allí, los artilleros del Grupo de Artillería 3 nos dijimos "Misión cumplida". Sólo nos restaba esperar órdenes, y aprovechamos el momento para meditar sobre los sucesos que vivimos.

---

(1) "MALVINAS: RELATOS DE SOLDADOS" – Editorial 1884 – Círculo Militar – Buenos Aires 1985 – Pág. 94 a 97. Capítulo publicado por Unión del Personal Militar Asociación Civil (Personería Jurídica 00017/03) con autorización del editor.

(2) En MALVINAS, con el mismo grado, se desempeñó como Computador Principal del Centro de Dirección de Tiro de la Batería "B" del Grupo de Artillería 3.